

ALGUNAS REFLEXIONES PERSONALES A CERCA DE LA ESCRITURA DRAMÁTICA

PABLO IGLESIAS SIMÓN

Referencia para citas: IGLESIAS SIMÓN, Pablo. “Algunas reflexiones personales a cerca de la escritura dramática”, en *Cuadernos de Dramaturgia Contemporánea*. N° 9. Alicante: XII Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos, 2004. Págs. 15-18.

Un director que entiende todo lo que hace, puede ser un buen director, pero no un gran director. Y esto vale para los artistas, para los actores, para los escritores. Debe quedar algo en la sombra. Uno debe de hacer cosas que no sabe por qué.

Robert Wilson

Escribir no es contar historias. Es lo contrario de contar historias. Es contarlo todo a la vez. Es contar una historia y la ausencia de esta historia. Es contar una historia que ocurre por su ausencia.

Marguerite Duras

Conozco un chiste: Un hombre va al doctor. Dice que está deprimido, dice que la vida le parece cruel. Dice que se siente solo en un mundo amenazador en el que todo es vago e incierto. El doctor dice: “El tratamiento es simple. El gran payaso Pagliacci está en la ciudad. Esta noche vaya a verle. Eso le animará.” El hombre estalla en lágrimas. Dice: “Pero doctor...Yo soy Pagliacci.”

Alan Moore

Empiezo quizás con demasiadas citas. Debo reconocerles que no sabía muy bien cómo comenzar. No se me ocurría nada. Y tal vez sea precisamente porque de un tipo particular de “nada” es de lo primero que me gustaría hablarles. De esa nada necesaria. De ese motor invisible y desinteresado que hay detrás, quiero pensar, de cada creación. De esa finalidad sin fin que empuja a la expresión artística y fundamenta el disfrute estético. Con eso quisiera comenzar, si no tienen ningún inconveniente.

En mi opinión es, me atrevería a decir, imprescindible que la escritura dramática sea espontánea e inmotivada desde un punto de vista práctico. El escritor debería estar desligado de todos los requerimientos materiales e inmediatos. El escribir tendría que ser, como ya he dicho, un fin en sí mismo, la única vía posible que encuentra el autor para satisfacer su inconformismo vital, ese vacío existencial que siente que sólo puede llenar con la concreción de la obra literario-dramática. Como para el gran payaso Pagliacci, para el autor su obra es, paradójicamente y al mismo tiempo, su carga y su único consuelo. Y, por tanto, escribir debe surgir de esa, a veces molesta, necesidad de contar y/o expresar aquello que a uno le inquieta. Y añado “expresar” junto a “contar” porque considero que la escritura dramática también debe y puede explorar aquellos territorios situados más allá de lo meramente narrativo o incluso dramático. Y añado también “dramático” porque pienso que el autor teatral para escribir, además de

liberarse de las necesidades materiales, tan ajenas a lo estético, también debería olvidar todas aquellas restricciones y axiomas que buscan delimitar y definir la naturaleza de lo dramático. En mi opinión, tanto en el texto dramático como en el hecho escénico todos los elementos son, o deberían ser, necesarios y prescindibles al mismo tiempo. Merced a las continuas interrelaciones y contaminaciones entre los diferentes medios expresivos, me parece que hoy en día hablar de aquellos elementos que exclusivamente pertenecen a un medio, y por tanto son inherentes a su identidad y difícilmente transferibles o intercambiables, no es más que la negación de lo evidente. Me gusta pensar, y creo que no soy el único, que las fronteras entre lo teatral y lo, por poner un ejemplo, cinematográfico, o lo narrativo y lo dramático, hace ya mucho tiempo que fueron abolidas. Por este motivo, tiendo a recelar de toda reafirmación entusiasta de la idiosincrasia estética de un medio expresivo, ya que la entiendo únicamente como el resultado del miedo milenario a lo otro que, como demuestran sobrados ejemplos, no conduce a otro sitio que al abismo del odio y del desencuentro.

Por tanto, yo, personalmente, cuando creo (da cierto vértigo escribir esta palabra), lo hago, o eso me gusta imaginar, liberado de prejuicios y simple y llanamente porque tengo la necesidad de transmitir algo que sólo puede concretarse a través de una forma determinada de expresión artística. Me pongo muy nervioso cuando alguien me pide que le cuente de qué va algo que he escrito. Si pudiera resumirlo con una frase en ningún momento se me hubiera ocurrido dedicarle más. La obra artística, y en este caso la obra dramática en particular, como ya han dicho muchos antes, debería hablar por sí misma trascendiendo lo verbalizable. Y yo de momento, en mis tímidas incursiones en el mundo dramático, me encuentro con la satisfactoria sensación de ser incapaz de hablar de mis propias creaciones. Y, no sé si erróneamente, me gusta pensar que ése es el buen camino.

Una obra dramática, por tanto, debería escribirse para hacer partícipe de ese “algo” indefinido que el autor quiere expresar al lector de una forma inmediata o, lo que en mi opinión es aún más, si se me permite ser un poco ingenuo, mágico: compartirlo con un equipo artístico que lo transformará en un hecho escénico que perseguirá transmitir otros muchos “algos”, quizás motivados por ese “algo” inicial, pero indudablemente inéditos, originales e inseparables de la gran variedad de coautores que felizmente se intercalan en la creación escénica. Y yo quiero pensar que ahí, y sólo ahí, reside la principal satisfacción del trabajo teatral. En compartir ese “no se qué” entre todos los

profesionales que intervienen en la elaboración de un hecho escénico y el público que asistirá a la representación.

Llegados a este punto es obvio que concibo el texto literario dramático como un componente más, repito deseable pero no imprescindible, del hecho escénico. Y con ello no pretendo denostar aquellos textos dramáticos que se sitúan más allá de las supuestas limitaciones de lo escénico. Entre mis autores más apreciados se encuentran precisamente aquellos que elaboran textos literario-dramáticos desprejuiciados y que pueden ser entendidos como obra literaria autónoma ajena a los falsos condicionamientos de lo representable y que, como resultado, cuando felizmente se trasladan a un escenario motivan, o deberían traducirse en, rupturas de las limitaciones que algunos pretenden establecer desde las tablas. Pero aún más me interesan aquellos textos que nacen al mismo tiempo que una puesta en escena. Aquellos textos que, siendo un producto literario sólo en segunda instancia, no pueden ser abarcados con su lectura, y únicamente es posible apreciarlos en su integración en el devenir de una creación escénica audiovisual concreta. Creo en los textos que nacen en el seno de un proceso creativo en el que un grupo de profesionales de la escena unen sus esfuerzos para alcanzar un objetivo común. Como mi admirada compañía canadiense *Ex Machina* capitaneada por Robert Lepage está llevando actualmente a la práctica, opino que en la creación teatral deberían estar incluidos desde el principio todos aquellos profesionales que la generan. Así, actores, director de escena, dramaturgo, escenógrafo, figurinista, diseñador de luces, diseñador de sonido, productor ejecutivo, técnicos de luces, técnicos de sonido, maquinistas y un posible largo etcétera, deberían reunirse desde el comienzo y sin ningún material previo para concretar, cada uno ocupando el lugar que le corresponde según su capacitación profesional, ese “no se qué” que a todos debería inquietarles por igual. Así me gustaría a mí colaborar en hacer teatro. Así me gustaría pensar que es posible escribir, dirigir o diseñar el espacio sonoro de un determinado montaje teatral. Integrado en procesos creativos en los que los textos no fueran la inspiración de las puestas en escena, sino, simplemente, su resultado.

Y de esta forma llego al final. Esperando haber sido capaz de reflejar mi parecer en relación a unos pocos aspectos del inabarcable universo escénico. Al fin y al cabo, esto sólo pretendían ser, nada más y nada menos, algunas reflexiones personales a cerca de la escritura dramática.



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra.

Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador.



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Éste es un resumen del texto legal (la licencia completa) disponible en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.es>

El autor de esta obra (“Algunas reflexiones personales a cerca de la escritura dramática”) es Pablo Iglesias Simón

Esta licencia sólo tiene aplicación para los textos realizados por Pablo Iglesias Simón. Los derechos de los fragmentos citados e imágenes incluidas pertenecen exclusivamente a sus autores, estando sujetos a las licencias correspondientes, y aquí únicamente se han introducido con carácter de referencia para el presente trabajo científico.

Madrid, 2004